

## GENTE DEL PAIS DEL HULE

Por Gonzalo AGUIRRE BELTRAN

UNA CULTURA MADRE

LOS documentos históricos, tanto los manuscritos como los impresos, existentes en nuestros archivos y bibliotecas, nos han hecho

fácil la tarea de reconstruir en forma aceptable los antecedentes europeo y africano de los actuales pobladores del Papaloapan. No podemos decir lo mismo en lo que se refiere al antecedente indígena, cuyo establecimiento en la hoya, a más

de haber sido el primitivo, se pierde en las nebulosidades de la prehistoria americana.

¿Cuáles fueron los hombres que se aposentaron por vez primera en la hoya? ¿Eran, acaso, autóctonos o procedían de lejanas tierras? ¿A qué tronco racial pertenecían y cuál era su cultura? He aquí algunas interrogaciones, gestadoras de serios problemas de estudio y meditación, que se ofrecen a quien curiosamente trata de indagar los orígenes remotos. Desde luego, se acepta hoy, como un hecho definido, que el indígena americano no fué originario de este continente, sino que emigró a él desde el Asia. Quienes se han ocupado de estas cosas clasifican al amerindio dentro de la gran raza mongoloide, como una de sus ramas exuberantes. Para ello han recurrido a las analogías que asiáticos e indígenas presentan, y han llegado a conectarlos con ancestros del hombre tan antiguos como el Sinanthropus y el Pithecanthropus, seres que vivieron hace una infinidad de años. La cultura que portaban los primeros pobladores de América era en extremo sencilla; se dice que apenas conocían el pulimento de la piedra y, tal vez, la industria de la cestería; eran cazadores rudimentarios y recolectores y así perduraron durante largos siglos, ocupando las vastas llanuras de la América septentrional, antes de descender hacia el sur.

En nuestro México, el hallazgo más antiguo de este hombre arcaico tuvo lugar recientemente en el cementerio paleontológico de Tepexpan. El norteamericano De Terra y el mexicano Arellano, usando procedimientos apegados a todo rigor científico, lograron descubrir restos humanos fósiles que han hecho entrever la posibilidad de la existencia del indígena en México, cuando menos desde hace unos 8 o 10,000 años. Se piensa que el hombre de Tepexpan era un viejo cazador de elefantes que murió enterrado en el pantano, víctima de la lucha por las subsistencias. Es de suponerse que estos cazadores arcaicos, de los cuales el fósil de Tepexpan es el representante, no se limita-



... seguridad en el trazo y maestría en la ejecución ...

**SUMARIO:** *Gente del país del hule*, por Gonzalo Aguirre Beltrán • *La feria de los días* • *Hacia una ciencia de la administración pública*, por Catalina Sierra • *Los sueños*, un poema de Efraín Huerta • *Vox augustiniana*, por Rodolfo Usigli • *El idioma de los mexicanos*, por Antonio Alatorre • *El escritor y su tiempo; Los días de Alfonso Reyes*, por Mario Puga • *Cézanne*, por Paul Westheim • *Artes plásticas*, por Jorge Juan Crespo de la Serna • *El cine*, por Carlos Valdés • *Libros*, por Marcelino C. Peñuelas, Carlos Valdés, Eduardo Lizalde y Raúl Leiva • *Pretextos*, por Andrés Henestrosa • Dibujos de Vicente Rojo • Grabados de José Guadalupe Posada.

ron a merodear por la zona lacustre del altiplano, sino que también bajaron a las marismas de la costa atlántida y, con ello, a la hoya del Papaloapan. No tenemos, sin embargo, base firme alguna en que fundar esta suposición, y habremos de llegar hasta los años que precedieron inmediatamente a la era cristiana para encontrar pruebas evidentes de la ocupación de la hoya por el hombre.

Estas pruebas nos las suministra la arqueología; es decir, habremos de recurrir a los documentos estampados en la dura piedra para desentrañar un tanto el pasado oscuro de quienes, por vez primera, lograron forjar en las pantanosas tierras de la depresión una cultura diferenciada, un modo de vida que perduró al través de las vicisitudes de los años y fué capaz de resistir a la acción destructora de los elementos y de los hombres.

En los museos del mundo o aun inmovidos de los lugares donde un día fueron levantados, existen monumentos que hablan, dicen e informan de los pueblos que los construyeron. Data sólo de la mitad de la centuria pasada el descubrimiento de la cabeza colosal de Hueyapan, enorme bloque monolítico que reproduce rasgos físicos y culturales de gentes que representaban una incógnita inquietante. De entonces hasta apenas hace un lustro, hallazgos eventuales vinieron a sumar interrogaciones insolutas al misterio de esos pueblos antiguos; mas en 1939, el florecimiento arqueológico provocado por las excavaciones del notable arqueólogo norteamericano Mathew W. Stirling, hizo posible la resolución de no pocas dudas.

Era inconcuso que en la Cuenca del Papaloapan se habían asentado gentes que poseían una cultura importante y particular. En tres Zapotes, Tuxtla; en Cerro de las Mesas, Tlalixcoyan; en el Mesón, Angel R. Cabada; en Guasimal, Tesechoacán, y en Alvarado, fueron descubiertos ejemplares maravillosos que testimoniaban una alta organización: presente en las cabezas colosales, en las grandiosas estelas cuajadas de plenos y bajos relieves, en las grandes cajas de piedra labrada, así como en esa infinidad de pequeños objetos de jadeíta, serpentina, hematita y otras piedras finas que fueron arrancadas de sus sepulcros; imágenes y representaciones de personajes: enanos, monstruos, deidades, animales, figuras antropomorfas y, junto con ellas, hachas de diversas formas y tamaños, máscaras de hombres jaguar, orejeras, pendientes, collares, discos y demás motivos culturales. Habíase descubierto, al fin, a un pueblo legendario; se había dado, al fin, con las gentes del país del hule, con los ulmecas de que hablaban las viejas crónicas.

Las piedras hablan y ellas nos dicen cómo eran estos ulmecas, primitivos pobladores del Papaloapan. Covarrubias, que aúna a su temperamento de artista una ciencia poco común y que, además, viene padeciendo, según propia confesión, de un patológico complejo ulmeca, ha puesto en claro que el arte de estas gentes era esencialmente realista. El lapidario indígena tallaba en jadeíta el tipo físico de su contemporáneo, esto es, un sujeto rechoncho y chaparro; la cabeza totalmente afeitada y artificialmente deformada en forma de pera, alongada hacia arriba, con una hendidura sagital; la frente alta y recta; el torus supraorbitario destacado;

los ojos mongoloides y de párpados abotagados; la nariz corta y chata con el septum perforado; la boca trapezoidal, con labios gruesos y las comisuras fuertemente contraídas hacia abajo, con el labio superior arriscado y protuberante, "como el de un jaguar gruñón". La barbilla prominente; las quijadas anchas, con los carrillos gruesos y flácidos, continuándose con el cuello abultado y excesivamente corto, hundido en la cintura escapular muy desarrollada. El tórax obeso, con mamas perfectamente señaladas, prolongándose con el abdomen pleno y las caderas amplias. Brazos y muslos gordos con manos y pies pequeños, feminoides. Aunque la mayoría de las figuras se representan desnudas, en muy raras ocasiones se talló el sexo del individuo.

Covarrubias dice haber visto este tipo con frecuencia suma entre los actuales mixtecas, zapotecas, totonacos y popolocas, y afirma que Weitlaner lo ha encontrado entre los mazatecas y chinantecas. Es decir, que entre los pobladores del Papaloapan aún persiste el tipo físico de sus remotos antepasados. Quienquiera que observe una de estas figurillas del arte ulmeca se ve tentado a admitir el dicho

que antecede; sin embargo, la mezcla de razas realizada en los últimos cuatro siglos hace demasiado aventurado este parangón.

Igual correlación podríamos verificar en lo que se refiere al tipo psicológico, si aceptáramos sin crítica la teoría biotológica. El tipo físico ulmecoide antes descrito coincide en todos sus detalles con el que Kretschmer denomina pícnico; sabido es que este tipo ha sido relacionado con el temperamento ciclotímico, caracterizado por su extraversion, por su sintonía, por su contacto vital con la realidad, esto es, el tipo pícnico de temperamento ciclotímico sabe vibrar al unísono con quienes le rodean, es asequible, abierto. ¿Quién se negaría a afirmar que este tipo temperamental es frecuentísimo en el Papaloapan? ¿Será también una supervivencia ulmeca? Nadie se atrevería a afirmarlo.

## LOS ULMECAS ARQUEOLOGICOS

Para dilucidar los datos e inquietudes que aportaron los descubrimientos de Stirling, la Sociedad Mexicana de Antropología convocó a una Mesa Redonda en que participaron sabios arqueólogos del Continente; uno de ellos, Alfonso Caso, fundamentó la opinión de que la cultura ulmeca era tan antigua que la consideraba "como madre de otras culturas, como la maya, la teotihuacana, la zapoteca, la del Tajín y otras". Es decir, el Papaloapan y las tierras que hacia el sur se continúan, hasta el río Grijalva, fueron cuna y asiento de una civilización de donde más tarde surgieron pirámides austeras y monumentales, templos de una magnificencia deslumbrante, esculturas de un simbolismo hierático, pinturas de colorido y composición admirables, sistemas religiosos de profundidades sublimes, y una organización económica y social que permitió a los hombres que llegaron después dejar un recuerdo de asombro en quienes hoy contemplan los restos de nuestro pasado indígena. Todo ello lo contenía, en germen, la cultura que nació en las márgenes fecundas del río madre de la Mariposa, o había alcanzado ya una perfección tal, que jamás fué superada por las generaciones que se sucedieron en el amplio panorama del Cemanahuac.

Tres Zapotes y Cerro de las Mesas fueron, en la hoya pantanosa, los centros ceremoniales que obtuvieron un auge mayor. Formaron los dos pilares que sostuvieron en alto la cultura arqueológica de los ulmecas; el tercero estuvo constituido por el centro ceremonial de La Venta, en Tabasco, donde se han encontrado formas y rasgos aún no descubiertos en el Papaloapan.

Comunes a estos centros ceremoniales son las representaciones de un dios tribal, hecho a imagen y semejanza de los hombres que lo crearon, pero en forma sólo de una cabeza colosal esculpida en roca volcánica, en el duro basalto, que llega a medir dos y medio metros de altura y alcanza a pesar más de treinta toneladas. Conocedores, como ninguno, del valor incommensurable de la magnitud y del sentido majestuoso de las proporciones, los ulmecas arqueológicos esculpieron a su dios con una seguridad en el trazo y una maestría en la ejecución que hacen pensar

(Pasa a la pág. 13)

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

*Doctor Nabor Carrillo Flores.*

Secretario General:

*Doctor Efrén C. del Pozo*

## REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

*Jaime García Terrés.*

Coordinador:

*Henrique González Casanova.*

Director artístico:

*Miguel Prieto.*

Secretario de redacción:

*Emmanuel Carballo.*

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Universidad Nacional Autónoma de México,

Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: „ 1.50

Suscripción anual: „ 10.00

## PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

sobre la riqueza léxica producida por esa preocupación. Se manifiesta en muy diversas formas. En primer lugar, toda la serie de expresiones con que el hombre alardea de ser muy masculino, *muy macho*: *Soy padre de más de cuatro*, *Soy hombre de pelo en pecho*... o afirma su superioridad denigrando disminuyendo al prójimo: *Fulano no me sirve ni para el arranque Zutano me hace los mandados*. Se trata de hacer más pequeño al otro *ningunearlo* (otro verbo muy significativo: convertirlo en ninguno en cero); es el medio más eficaz de afirmarse a sí mismo.

Dentro del complejo lingüístico creado por el tema obsesivo del machismo está, desde luego, la exaltación del valiente y el desprecio por el cobarde; son muchas las expresiones que designan a ambos. Del valiente se dice, por ejemplo, que es *bragado*, *broncudo*, *atravesado*, *entrón*, *muy gallo*, *muy gancho*, *picudo*, *pantera*, o *muy plantado*. Pero aún más que el valiente, despierta admiración el listo, el astuto, el que nunca se deja engañar; muchas expresiones combinan ambos sentidos: listo y valiente: *templado*, *planchado*, que *se las trae*, que *tiene agallas*, etc. Aún más, el tipo de hombre que goza de la admiración del pueblo no sólo es listo y valiente, no sólo *no* se deja engañar, sino que *sabe engañar*, es taimado y tramposo, es *una lanza* o *muy lângara*, es *rete abusado* (o *aguzado*), *trucha*, *aprovechado*. No hay para qué decir que el individuo engañado, el que se deja engañar, o simplemente el que se deja, el *dejado*, es objeto de burla, porque al caer la trampa ha demostrado su escasa virilidad. Se dice que *lo hicieron tonto*, que *lo hicieron tarugo*, *pendejo*, *maje*. De este último adjetivo ha nacido otro verbo muy mexicano, *majejar*. A la víctima de un fraude se le dice a guisa de consuelo: "¡Te majearon!" O sea: Mostraste tu inferioridad; más vale que no hables del asunto, para que no acabes de hundirte. El mismo desprecio, por supuesto, para el afemina. do. Bernal Díaz del Castillo dice que, cuando los españoles salieron huyendo de Tenochtitlán en una noche aciaga, los mexicanos les gritaban: "¡No huyáis, *cuiloni*!" Esta palabra náhuatl denotaba al invertido sexual, al prostituido, y todavía se llama *cuilón* al afeminado y al cobarde. (¿No es verdaderamente curiosa, para el psicólogo y para el lingüista, la supervivencia de este indigenismo? Sobre todo si se considera que los nahuatlismos que han quedado designan casi siempre objetos materiales y concretos, y raras veces son calificativos.) Las designaciones del invertido son extraordinariamente numerosas. Alfred Bruce Garder contaba veintinueve; yo he contado cuarenta y tres, y seguramente no son todas. Se trata, pues, de otro tema obsesivo.

En torno al machismo se agrupa, por consiguiente, una enorme cantidad de palabras y giros populares, que se van renovando y sustituyendo sin cesar. Se pueden dividir en varias categorías: por una parte, términos para valiente, para listo, para astuto y tramposo, para engañador; por otra, términos para insignificante, para tonto, para cobarde, para homosexual. Es un campo riquísimo, fecundo sobre todo en palabras cargadas de connotación emocional, de admiración enfática o enfático desprecio; palabras fuertes, tan graseras y ofensivas que van

creando en torno suyo toda una nube de sustitutos y eufemismos.

\* \* \*

En el artículo anterior y en éste he tocado sólo algunos aspectos del "idioma de los mexicanos". Nuestra realidad lingüística *total* es infinitamente más compleja. Que conste, la parcialidad y el fragmentarismo de los dos artículos. Lo que me ha movido a escribirlos es ante todo mi interés por la lengua que hablamos, pues el estudio del lenguaje, como el de la literatura, se justifica por sí

mismo. Pero ¿quién negará que tiene aspectos útiles para el conocimiento o la mejor comprensión de otros fenómenos? Creo que, si se desarrolla y ahonda lo que aquí he dicho, si a las materias que he tocado se añaden muchísimas otras y se tratan todas con método riguroso, no sólo tendremos una imagen más clara de ese hecho apasionante que es el lenguaje, sino, además, una contribución importante para la psicología y la sociología mexicanas. Porque el lenguaje es quizá, entre las obras humanas, la que con mayor fidelidad revela a su creador el hombre.

EL COLEGIO DE MEXICO.

## GENTE DEL PAIS DEL HULE

(Viene de la pág. 2)

en los largos siglos que debieron transcurrir para el logro de tal perfección.

El dios Cabeza Colosal de Hueyapan asienta en las proximidades de la serranía de Tuxtla; no hay dificultad por tanto para imaginar grandes problemas de transportes desde el sitio donde pudo haber sido labrada hasta el lugar donde hoy todavía se encuentra inamovible; en cambio, otras cabezas, como las de La Venta, fueron acarreadas a más de cincuenta kilómetros de los lugares donde hay piedra, y esto al través de ríos, esteros, lagu-

nas y marismas y en una época en que el brazo del hombre era la única fuerza de tracción disponible; quiere ello decir, la necesaria existencia de una gran población.

A primera vista, los rasgos físicos del dios Cabeza Colosal parecen negroides; especialmente la nariz ancha y aplastada y los labios gruesos, sensuales y arriscados dan la sensación de querer representar características somáticas negras; sin embargo, todo esto no es sino una ilusión. Hemos dicho ya que la migración de individuos pertenecientes a la gran raza ne-



... cabeza colosal esculpida en roca volcánica...

gra, en el Papaloapan, en México y en América, tuvo lugar después del Descubrimiento. En otro lugar hemos expuesto, con toda amplitud, las razones que nos llevaron a negar la posibilidad de migraciones negroides anteriores a tal acontecimiento. La nariz chata y la boca gruesa de labios prominentes del dios Cabeza Colosal señalan tan sólo el típico gesto de jaguar gruñón, que más tarde hallaremos reproducido en todo su simbólico realismo en las pequeñas deidades talladas en jadeíta, pertenecientes a esta misma cultura. Todavía más, en alguna de las cabezas colosales, animada por un gesto grotesco, se adivina ya la sonrisa que iluminará las mascaritas rientes de los alfareros de la Mixtequilla; según bien lo dice Toscano. Los ojos de párpados abotagados del dios Cabeza Colosal, vuelven a aparecer en las hachas votivas, clásicamente ulmecas, pero con una inclinación expresivamente mongoide. Desafortunadamente, el cuero cabelludo de los colosos se halla cubierto totalmente por un casco que impide apreciar las características del cabello que, ciertamente, serían un índice definitivo: en ninguna de las esculturas contemporáneas de estas cabezas, que muestran el cráneo libre, ha podido señalarse algo que pudiera suponerse representación o símbolo del cabello lanudo y ensortijado del negro. Los rasgos físicos del dios Cabeza Colosal son, pues, indudablemente indígenas.

¿Cuál fué la razón, cuáles las asociaciones mentales que llevaron a los ulmecas arqueológicos a representar a su dios de mayor magnitud en forma de una cabeza separada del cuerpo?

Ciertamente, no lo sabemos; en cambio, esta forma de representación parecen haberla transmitido los ulmecas a pueblos históricos que, por estar más cerca de nosotros, son mejor conocidos.

Una de las esculturas más notables de la civilización nahua que se exhibe en el Museo Nacional de Arqueología es la de Coyolxauhqui, la luna, quien conforme al mito murió a manos de Huitzilopochtli, el joven sol del amanecer. Esta diosa esculpida como degollada representa la lucha cósmica entre la luz del día y las sombras nocturnas. El globo lunar estilizado en una cabeza decapitada es un símbolo cuya ocurrencia fué seguramente anterior a los aztecas.

De la misma cultura nahua es el conjunto de asociaciones mágicas que llevaron a concebir al fruto del maíz, con sus largos haces de estigmas surgiendo de entre la cobertura, como una cabeza degollada y cabelluda, como la imagen misma del dios del maíz, Cinteotl. En las fiestas y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, que se llamaba Ochpaniztli, nos cuenta Sahagún que una mujer con los atavíos de Toci, Nuestra Abuela, era sacrificada: "y de que había llegado al lugar donde le habían de matar, tomábala uno sobre las espaldas y cortábale de presto la cabeza". Más adelante, al seguir describiendo la ceremonia, dice que unos sacerdotes que se llamaban quaquacuiltin iban cantando y tañendo un instrumento a manera de teponatzli, pero de una sola lengua, que tenía como resonador un tecomatl, yendo la procesión hasta el templo de Cinteotl, "al lugar donde espetaban las cabezas". Toda esta escenificación donde intervenía el degollamiento de Teteo innan, la diosa madre,

realizada por sacerdotes rapados "dejando algún pelo en la cabeza, a manera de cullebra enroscada", y que tocaban un tecomatl, fruto en forma de cabeza, parece ser una representación mágica propiciatoria de la pizca del maíz.

¿Fueron los ulmecas, inventores del cultivo del maíz, quienes primero lo idearon?

Hay todavía en la mitología nahua otra deidad decapitada que para el Papaloapan tiene importancia especial por haber dejado eternizado su nombre en algunos toponímicos; nos referimos a Tzontecomatl o Quatecoma, que dió su designación mítica: 1) a Tzontecomapan; 2) a Cua-



...una alta organización...

tecomapan; 3) a Tecomapan, y 4) quizá también a Tecomaxuchitl.

Tzontecomapa es el nombre indígena de una ría cercana a San Andrés Tuxtla, que hoy recibe la designación híbrida de San Tecomapa, un santo inexistente en la geografía católica, que muestra la acción de un proceso de sincretismo que, en casos que estudiaremos en su oportunidad, resulta más aparente que ilustrativo. El vocablo se compone, según Peñafiel, de tzontli, cabello; tecomatl; cráneo y apan, ría. Molina, en su Vocabulario, sin embargo, nos dice que tzontecomatl significa: "cabeza cortada y apartada del cuerpo." Tzontecomapa viene a decir "Ría del

Decapitado". Como héroe legendario "El Decapitado", aparece en los Anales de Quauhtinchan conduciendo a los Acolhuaca-chichimecas en su peregrinación, desde el fabuloso vientre materno de Chicomoztoc hasta tierras nonohualcas del valle de Puebla. Muñoz Camargo casa a Tzontecomatl con Coyo'li y maquiz, mujer hermana del señor de Xicalanco, y de este matrimonio hace nacer a Acol, caudillo mítico de Acolhuacan. En ambas versiones "El que tiene la cabeza cortada y separada del cuerpo", aparece conectado con gentes ulmecas históricas; lo que sugiere la hipotética posibilidad de que Tzontecomatl fuera un dios ulmeca, supervivencia y remembranza del dios Cabeza Colosal.

Cuatecomapa es la designación de un lugar que en tiempos precortesianos pertenecía al calpulli de Tlazintla, del cacicato de Tlacotalpan; hoy es una ex hacienda dentro del municipio de Angel R. Cabada. Fray Alonso de Molina vierte quatecoma como "cabezudo de gran cabeza". Cuatecomapa, según esto, sería: "lugar del Cabezudo de Gran Cabeza". Cuatecomapa se encuentra situado en la precisa región donde asienta la cabeza colosal de Hueyapan, y nada extraño sería que el dios Cabeza Colosal de los ulmecas recibiera entre los nahuatl la designación de Quatecoma. Si bien es cierto que para la época en que los nahuatl llegaron a la hoya Tres Zapotes y Cerro de las Mesas eran sitios tan arqueológicos como lo son hoy día, seguramente que la existencia de la cabeza colosal no pasó inadvertida para indígenas que conocían palmo a palmo su territorio.

Tecomapan es el nombre de un río que hoy se llama El Tecomate, río que conecta el Michapan con la laguna de Tequiapa, antes de que ésta vierta sus aguas en el Papaloapan. El Tecomapa está contiguo al río Hueyapan, en cuya cuenca asienta la cabeza colosal. Tecomatl es el nombre del fruto de una cucurbitácea y de la planta misma; el fruto seco y ahuecado se usa, entre otras cosas, como recipiente para guardar agua; quizá por eso Molina lo traduce por "vaso de barro como taza honda". Ya hemos visto que Peñafiel le da la significación de cráneo, y no va errado en ello, pues para nuestros indígenas el tecomate les semejava una cabeza humana. Caso, hablando de la forma peculiar de la cabeza ulmeca arqueológica, la compara con el ahuate; empleando la típica expresión indígena diríamos que semeja en su aspecto al tecomate.

Tecomaxuchitl es el último de los locativos de la hoya que lleva en su composición la raíz "cabeza". Lugar perteneciente a Cozamaloapan "Flor en forma de cabeza", es el nombre de una planta usada por la medicina mágica azteca para "cuando estuviere envarado el pescuezo", sitio específico del degollamiento. Sahagún la describe así: "Hay unas flores que se llaman tecomaxuchitl; son amarillas, y son hinchadas como vejigas que están hinchadas, son olorosas y hermosas, y bébenlas con cacao; también la hierba en que se hacen se llama tecomaxochitl; encarámase esta hierba por los árboles y por las paredes. También esta flor se llama Chichiualxochitl, porque es la manera de teta de mujer".

La existencia de los anteriores toponímicos en la hoya, en una región donde floreció un pueblo que rendía culto a una cabeza colosal decapitada, segura-

mente que no es tan sólo una curiosa coincidencia. En 1580, el Alcalde Mayor de Tlacotalpan, Juan de Medina, al interrogar a los ancianos de Tuxtla sobre la significación de este nombre le contestaron: "cabeza ancha, porque en el tiempo de la infidelidad cuando nacían les apretaban la cabeza las madres y las parteras, y así quedaban las cabezas anchas".

#### EL TIGRE Y EL AGUILA

Cuando los españoles llegaron a las playas de Chalchiuhcuecan se asombraron al ver cómo los nativos trocaban con alegría y facilidad los cañutos de polvo de

precioso para los españoles era el oro, lo valioso para los indígenas era el jade y las piedras similares. En ellas, desde tiempos ancestrales, habían depositado su más alta estima y esta herencia imponderable había dado al jade una función sagrada. El corazón, manjar de los dioses y órgano, el más noble, de la anatomía indígena, era simbólicamente substituído por el jade en los funerales de los grandes hombres, de aquellos que en las llanuras misteriosas de los trece cielos iban a gozar de la presencia de las divinidades. Cuenta Veytia, siguiendo a Ixtlilxochitl, las ceremonias mágicas realizadas a la muerte del gran usurpador Tezozomoc y nos

dios jaguar con su boca trapezoidal, de comisuras deprimidas, labios arriscados y encías desprovistas de incisivos y caninos, dibuja el gesto de fiera y terror que, en tiempos posteriores, reproducen en todo su rígido hieratismo los rostros de Chac, Cocijo, Tajín y Tlaloc; deidades que en las mitologías maya, zapoteca, totonaca y nahua presiden las lluvias y, en lo general, las aguas en sus variadas formas.

El dios jaguar de los olmecas, en las mitologías hijas, se convierte en un dios cu'ebra. Covarrubias ha logrado demostrar gráficamente cómo la boca del tigre gruñón va, paso a paso, transformándose en las bocas unidas de dos serpientes de aguzados colmillos que, al retorcer los cuerpos serpentinos, van a formar las típicas anteojeras de Tlaloc, "El que hace engendrar la tierra." En el Papaloapan, y en otras regiones del país, el dios jaguar enano sobrevivirá en esos diosecillos de las aguas, duendes de los bosques, chocarreros espíritus de nuestros días, que los campesinos de la hoya llaman Chanques, y a quienes, para aplacar, es menester arrojarles baldes con agua, el alimento mágico.

En la "Historia de los Mexicanos por sus pinturas" se cuenta cómo Quetzalcoatl destronó como sol a Tezcatlipoca, "le dió con un grande bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre". Tezcatlipoca, el dios hechicero de los Acolhuas, que tenía por nahual al tigre, mismo disfraz que usaban y usan los brujos más poderosos del Anahuac, era el dios de la tierra; como también lo era una de sus advocaciones, el desollado dios de la primavera y de la vegetación en perenne renovación, Xipe Totec.

En el Códice Borgia, Tepeyollotl, Corazón del Mundo, dios mixteca que, según Burgoa, sostenía a la tierra en sus membrudos hombros, aparece en dos formas: con la de su disfraz o nahual, un tigre empenachado reposando en una cueva, y en su humana materialización, hombre barbado, con gruesas cejas en forma de placa y con un motivo de piel de jaguar alrededor de la boca; vestido con el traje del dios de la lluvia, "solamente le falta la máscara azul para ser idéntico al Tla'oc", dice Covarrubias, quien luego agrega: "Todos estos dioses tigres: Xipe, Tezcatlipoca, Tepeyollotl, Tlaloc, presentan un interesante desdoblamiento de un concepto muy antiguo, tal vez el hombre-jaguar olmeca, en varias deidades que adquieren caracteres individuales debido a una larga y variada adopción por distintos pueblos."

No obstante el importante papel que jugó el tigre en la mitología olmeca y sus culturas hijas; a pesar, también, de que los tigres de carne y hueso abundaron en la hoya, sólo dos localidades llevan en el Papaloapan el recuerdo de su nombre: una de ellas en jurisdicción de Tlacotalpan, llamada Autzeloapan; la otra en tierras de Cozamaloapan, conocida por Ocelotla.

Mejor suerte corrieron las deidades ave, cuyo culto se hallaba ya presente en los arqueológicos tiempos de los olmecas. Una feliz casualidad permitió el hallazgo, en San Andrés Tuxtla, de uno de esos dioses disfrazados de ave. Se trata de una estatuilla en jade verde, verdadera obra de arte que hoy posee el Museo Nacional de Washington, y que tiene como carac-



"El luchador". Escultura en piedra. Cultura olmeca

oro por baratijas de vidrios de colores, especialmente por las que tenían un color verde semejante al jade. Más tarde exigieron a esos mismos indios, por la amenaza y la tortura, que mostraran sus tesoros escondidos y los naturales entregaron a sus vencedores piedras de jadeíta, talladas en obras de arte algunas de ellas maestras y, de nueva cuenta, aquellos vidrios de colores que poco antes habían trocado por el oro. Los conquistadores dieron señal de gran enojo ante lo que consideraban una burla inconcebible; no había tal, todo se debía a una distinta apreciación, al uso de una particular tabla de valores en culturas diferentes. Lo

dice entre otras cosas: "Le pusieron una gran esmeralda dentro de la boca". El uso sagrado del jade no venía, desde luego, de tan reciente acontecimiento; los olmecas arqueológicos, en los principios de esta cultura madre, habían tallado y modelado sus deidades en este material con tal soltura y alarde técnico que hoy se les considera como el pueblo por antonomasia de los escultores de jade.

Evolucionando el tipo físico-metafísico que habían plasmado en las cabezas colosales, crearon un dios jaguar, extraño, naniforme, que reprodujeron en los numerosos jades que en la actualidad enriquecen los museos del mundo. El enano

terística más interesante el llevar grabada una de las fechas más antiguas encontrada en monumento alguno: 162 años después de Cristo. El dios ave —dice Toscano— “representa a un sacerdote que viste indumentaria para la ceremonia del juego del volador, juego precolombino que todavía sobrevive y en el cual los jugadores, con atavíos de ave, parecen representar el disfraz del sol que desciende y se exhiba en la tierra”. Como veremos en su oportunidad, este dios ave persistió en la hoya en muy diversas formas; la más importante fué, tal vez, la del dios Toztli o dios Papagayo, que dió su mítica designación a la región de los toztla.

Para los habitantes del pantano la multitud de pájaros de preciosos colores que brotan exuberantes en esteros y lagunas no podía pasar inadvertida. Motolinía, que dice conoció el Papaloapan y se enamoró de sus aguas providenciales dice: “en el río hay otros muchos géneros de aves, en especial unas aves muy hermosas, a que los indios llaman teoquechul, que quiere decir dios quechul. Estas así por su hermosura como por loar su preciosidad, los indios las tenían por dioses”. Numerosos toponímicos de la hoya apoyan esta afirmación; los dioses aves dieron su nombre, en forma indeterminada, a Totolapa, Totoltepec, Tololinga y Totutla; y en la de pájaros específicos como la garza a Aztateopan; el pato a Canahualtepec; el faisán, a Coxoliapa; el águila, a Cuautla y Cuautitla; el gavilán a Cuitlotepec y Tlolecochan; el jilguero, a Chiquimulcingo; el guajolote, a Huajalopa; el colibrí, a Huitziltepec; el rojo picó-cuchara, a Quecholecoyan; el buho, a Tecolapan; el toro, a Zanatepec; y el zopilote, a Zenzopitla.

Esta preponderancia de las aves sobre el jaguar costeño se explica por una influencia alteña. En la Leyenda de los Soles, el águila, a semejanza del dios Nanahuatl de cuya combustión nació el sol al arrojarse a la hoguera del autosacrificio, también se lanzó a la pira, “por esto viene el plumaje todo oscuro y quemado”. El tigre, en cambio, según el mismo sitio, saltó antes de consumirse en el fuego “por esto solamente tiene la piel manchada”. La mayor valentía del águila sobre el tigre quedó así patente. Para Kirchhoff, esta pugna entre los míticos animales reproduce la lucha entre las tribus cazadoras del altiplano y las agricultoras de las costas; y sabido es que las primeras resultaron vencedoras.

## LOS ULMECAS, HISTORICOS

Las excavaciones realizadas en los centros ceremoniales ulmecas nos informan, además de un culto a los antepasados que dió origen a objetos diversos, cuyo verdadero significado ha sido causa de grandes y luminosas lucubraciones. De estos objetos, los yugos y las palmas han merecido una atención especial, ya que muchos de ellos reproducen, con extrema finura y realismo artístico, animales terrestres, acuáticos y anfibios, que, seguramente, fueron motivo de particular veneración. Los totonacos, herederos a este respecto de los conceptos y habilidades ulmecas, no les fueron en zaga a sus antecesores y maestros ni en la concepción, ni en la maestría para cuajar en piedra palmas y yugos de belleza extraordi-



...un dios extraño, naniforme...

na. Comunes a las culturas ulmea y totonaca son también esas maravillosas cabezillas sonrientes, cuyo foco de difusión parece estar localizado en la Mixtequilla y que, probablemente, representaban deidades.

En todo este conjunto de nuevos hechos que las exploraciones arqueológicas han venido suministrando, merece un sitio especial un primitivo culto de Estela. Fueron en estos monolitos donde los ulmecas dejaron grabadas imágenes de héroes y dioses, jeroglíficos y, lo que es más importante, fechas. Ya hemos dicho que



“Hacha”. Cultura del Golfo

en uno de los monumentos de piedra, la Estela C de Tres Zapotes, Stirling leyó uno de los más antiguos cómputos de tiempo. Se piensa que los ulmecas fueron los inventores de ese sistema numeral a base de puntos y barras que más tarde fué ampliamente usado por los mayas; ello, a más de fijar el arcaísmo de esta cultura, ha permitido señalar su carácter matriz que los trabajos estratigráficos de Ducker y Weint han venido a corroborar.

Se supone también que los ulmecas arqueológicos tuvieron mucho que ver con la invención del calendario; en apoyo de esta hipótesis se trae a cuento el hecho de que algunos nombres de días, como cipactli, lagarto, ozumatli, mono, y cozcacuah-tli, zopilote-rey, determinan a especies propias de la tierra caliente.

Aunque poco se conoce de la estructura social de estos ulmecas arqueológicos, los restos de su cultura dejan entrever una alta organización y un sedentarismo agrícola que pudo haberlo dado el conocimiento del cultivo del maíz; por ello se dice que fueron ellos quienes inventaron este cultivo, hipótesis en la que coinciden numerosos investigadores; no así en lo que se refiere al sitio preciso donde por vez primera la hibridación del teocintle produjo la especie zea. Quieren, unos, que haya sido en las feraces tierras de la Huasteca, y, otros, en el trópico maya. Cualquiera que haya sido el punto originario, el hecho fué que el cultivo del maíz creó la base para el florecimiento de esta maravillosa cultura, que iniciando su auge años antes de la era cristiana alcanzó los albores del año 1,000; para luego sucumbir, víctima de una catástrofe desconocida.

El prestigio de esta cultura fué tan grande que otros pueblos tomaron su nombre y tejieron una serie de mitos y leyendas que perduraron en códices, anales y crónicas. Estos segundos ulmecas, que bien pueden llamarse protohistóricos, decían haber llegado a Mesoamérica procedentes de lugares situados al Norte. Motolinía, en la epístola proemial de su Historia, cuenta cómo los indios tenían por costumbre poner por memorias el suceso y generación de los señores y linajes principales, y narra una antiquísima tradición que oyó en boca de un viejo harto hábil, donde se daba noticias y relación del principio y origen de los naturales. Los indios, afirmaba, traen su principio de un pueblo llamado Chicomoztoc, cuyo señor hubo siete hijos que pasaron a poblar el Anahuac. El tercero y cuarto vástagos, llamados Olmecatl y Xicalancatl por Mendieta, vivieron en las provincias donde hoy se levanta la ciudad de Puebla, “adonde hubieron grandes batallas y reencuentros, según que en aquel tiempo se usaba, y poblaron también adelante, adonde ahora está un pueblo de gran trato, a donde se solían juntar muchos mercaderes de diversas partes y lejas tierras, que van allí a contratar, que se dice Xicalanco”.

Veytia añade que los dos caudillos Olmecatl y Xicalancatl, navegando en balsas y canoas chatas, costa a costa, desembarcaron en Pánuco, de donde pasaron al mítico Tamoanchán y luego al valle de Puebla, el cual conquistaron de sus ocupantes, los fabulosos Gigantes. “Señores ya de la tierra, los nuevos pobladores comenzaron a extenderse por todo el territorio que hoy es Tlaxcallan, Puebla de los Angeles, Atlixco y Itzacan, y por el otro

lado hasta Tepeiac, Tecamachalco, Quecholac y Teohuacan". Estos olmecas fundaron el centro comercial y religioso de Cholula y en él un templo pirámide. A diferencia de los olmecas arqueológicos, esencialmente escultores, los olmecas protohistóricos fueron, en lo fundamental, constructores. La pirámide Cholulteca es alarde y bella muestra de técnica arquitectónica; su altura, además, supera a cualquiera de sus similares en México. Para nosotros esta pirámide tiene capital importancia por estar primitivamente dedicada al culto y adoración del Dios Mariposa, cuya imagen aun se conserva en una decoración al fresco que tiene este santuario.

La pirámide, y con ella estos olmecas protohistóricos, pronto sucumbieron. En el códice Boturini, postcumbiano, el debidamente aculturizado intérprete indígena informa que el templo fué construido por los olmecas para preservarse del diluvio; en castigo de lo cual fué destruido San Miguel, arcángel patrón de la neófito provincia. Veytia, inconforme con la versión, afirma que la pirámide fué destruida por un terremoto; y terremoto —o ciclón, como quiere Jiménez Moreno— fué en verdad la invasión del valle apacible por las bárbaras tribus de cazadores chichimecas. Vencidos los olmecas, se dispersaron hacia el sur y hacia el este. Alguna de sus gentes bajó a poblar a la costa atlántica y al río prodigioso que forma el eje de la hoya objeto de nuestra atención, y puso por nombre a éste, Pa-

paloapan, río de la Mariposa, o río del Dios Mariposa.

Al llegar los Españoles a la Hoya, esta se encontraba ocupada por pueblos indígenas de distinta filiación étnica; todos recibían la denominación de olmecas. ¿Eran todos o algunos de ellos directos descendientes de los olmecas arqueológicos o protohistóricos?

El padre Sahagún, en el capítulo etnográfico de su obra, al hablar de los olmecas dice: "estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol"; y les da la triple designación de olmeca, uixtotin, nonoualca. Seler, traduce nonoualca por "donde varía la lengua", derivando la voz de nonotli, mudo; término que les aplicaron gentes que no entendían el idioma que hablaban. Huixtotin ha sido vertido por "de las salinas", y olmeca, en fin por "habitante del país del hule". Salinas, caucho y una lengua distinta, fueron rasgos culturales que llamaron la atención de las tribus del altiplano, que fueron las que aplicaron las designaciones, y los tres calificativos convienen al país y a los habitantes sureños de la costa del golfo. Olmeca fué el término que tuvo mayor aceptación entre los cronistas coloniales y con este gentilicio dieron noticias sobre el grupo.

Pero, cabe insistir: ¿el gentilicio olmeca determinaba a un grupo étnico específico? Lehman, presuntamente, lo cree así, y trata de identificarlo con el popoloca, tanto con el grupo establecido en Puebla —chocho popoloca—, como con

el que asienta en Veracruz —mije popoloca. Por extraño designio, el "país del hule", el lugar que produce la sagrada resina con que se tenía el amatl incinerado a los dioses, no tiene en el Papaloapan un solo lugar que lleve en su raíz el radical Ul, de ulli. El lingüista Peñafiel, primero, luego el también lingüista Dávila Garibi, han querido traducir Uluapa, la famosa hacienda del célebre clérigo Valdés, situada en pleno corazón de la zona popoloca, por "río del hule". Si los eminentes filólogos se encuentran en lo justo y Uluapa no significa "ojo de agua", y "no de los olotes" como pensamos nosotros, Uluapa sería el único locativo de la hoya que lleva la misma raíz que Olmeca; lo cual sería un punto de apoyo, bien débil por cierto, de la teoría de Lehman.

Sin embargo, la opinión del sabio alemán no ha sido aceptada generalmente y Jiménez Moreno, con sobra de razones a nuestro juicio, encabeza la corriente contraria, es decir, aquella que afirma que el gentilicio no es en realidad sino un adjetivo que determina a tribus cuyo habitat se encontraba en la región del sur del estado de Veracruz. Según esto, el término olmeca calificaba a un conjunto de pueblos que, en el transcurso de milenios fecundos, ocuparon la zona comprendida entre el Papaloapan y el Grijalva. Un siglo después de la conquista coexistían en la hoya del río de la Mariposa tres grupos étnicos perfectamente definidos; eran estos los olmecas históricos.

- Halldor K. Laxness, a quien ha sido otorgado este año el Premio Nobel, nació en Reykjavik (Islandia) el 23 de abril de 1902, de padres campesinos. Publicó a los 17 años su primera novela: "El hijo de la naturaleza".

- De 1919 a 1929 Laxness viajó por Europa y residió algún tiempo en el convento benedictino de San Mauricio Clervaux (Luxemburgo), con la intención de tomar los hábitos. De esa época es su primera novela importante: "El gran tejedor de Cachemira" que escribió en Taormina (Sicilia) y en la que luchan Dios y la mujer, considerando a ésta como la única rival posible del Señor en el corazón del hombre.

- Pero la evolución espiritual de Laxness le llevó por otro camino y abandonando la solución religiosa entró resueltamente en la vía del socialismo. Publicó, en 1930, "Salka Valka"; "Gente independiente" en 1934; "Luz del mundo" —su obra más importante— en 1937; "El castillo del verano", en 1938; "La casa del poeta" en 1939; "La belleza del cielo", en 1940. Hace dos años, "Gente independiente" fué un *best seller* en los Estados Unidos. Halldor Laxness vive actualmente en su finca de Mosfellsveit, cerca de Reykjavik.

- José Bergamín intentó volver a España, desde París, donde vive en el pabellón mexicano de la ciudad universitaria; el gobierno de Franco le ha negado la entrada.

- El idioma español ocupa el tercer lugar entre los que se estudian en Alemania. Como es natural, le preceden el francés y el inglés.

- Los modistos parisienses —Dior, Fath, Lanvin y Patou— intentan conseguir el reconocimiento del derecho de autor de sus creaciones e impedir la copia desvergonzada de sus modelos por modistos norteamericanos.

- Vicente Gao ganó el segundo premio del concurso de novelas del Ateneo, de Madrid.

- Entre los citados para recibir el premio Nobel por la prensa especializada: Saint-John Perse, André Malraux, Ramón Menéndez Pidal, el

- griego Kazantzakis, Alberto Moravia, Alfonso Reyes y Cholokov, autor del "Don apacible". Y aún se llegó a decir que la Academia Sueca, bajo la influencia de uno de sus miembros eminentes, el señor Dag Hammarskjöld, premiaría a un escritor indio u otro de la China popular.

- Carmen Laforet, que se hizo célebre con su novela "Nada", en 1944, acaba de ganar el premio literario español más importante —el más cuantioso— con "La mujer nueva". Es la historia de una conversión; se dice que autobiográfica.

- Han sido descubiertas 550 tumbas del principio del tercer milenario antes de Cristo en Stalingrado, en el emplazamiento de una futura estación hidroeléctrica.

- En su discurso de ingreso a la Academia Francesa Jean Cocteau se comparó a un equilibrista.

- Murió el editor francés Bernard Grasset.

- Del 31 de octubre al 6 de noviembre, se celebró en Madrid un "Congreso Universitario de Escritores jóvenes".

- Acaba de inventarse un nuevo aparato, el "belinófono", destinado a grabar comunicaciones telefónicas en ausencia del usuario. Un disco de acero registra magnéticamente la voz. A su regreso, el interesado no tiene sino escuchar los mensajes transmitidos.

- "Veinte mil leguas en submarino" película de Walt Disney, se ha estrenado con ocasión de una gran exposición en honor de Julio Verne.

- La Universidad de Moscú ha celebrado su segundo centenario.

- Falleció Thomas Mann, en Suiza; al igual que Alberto Einstein, se había convertido en ciudadano norteamericano, para su mayor comodidad.

- En la bienal de Sao Paolo las retrospectivas serán en honor del pintor francés Fernand Léger, del inglés Sutherland, de la suiza Sofía Tauber y del venezolano Reveron.

- El sexto Congreso Internacional de teatro que tuvo lugar en Dubrovnik, ha decidido crear un teatro internacional permanente, en París,

